

goxa, y oyendo contar los prodigios, que Dios nuestro Señor estaba obrando en aquel cuerpo; fue à la Iglesia de San Francisco, y como pudo, rompió por entre aquella multitud de gente que avia, y llegó à el dicho cuerpo del Venerable Padre, y le tocó, pidiendole que la sanasse, ò le passasse dicho mal à otra parte, que fuesse menos molesta. Una, y otra peticion le otorgò, porque luego començò à sentir mejoría, y en breve se le subió la flema falada al brazo, y à los diez dias se le quitó totalmente, aviendo padecido de ella muchos años, y no aviendole aprovechado muchos remedios.

CAPITULO VII.

*Del entierro del cuerpo del Venerable Padre Aparicio, de las maravillas que en el sucedieron, y de un testimonio que dió vn Notario Apostolico.*

Como el concurso de la gente era tan copioso, no podian defender los Religiosos, que le despedazaran quantos habitos le ponian al Venerable cuerpo, y tambien que le cortaran los cabellos, la barba, y las viñas, y passaron à los dedos de pies, y manos, y temiendo

miendo que hizieran mayor destrozo, le entraron en la Sacristia, y pidieron al señor Obispo les mandasse dar testimonio, para lo que en adelante fuesse Dios nuestro Señor servido de obrar; y su Ilustrissima nombrò por Juez Comisario al Racionero Melchor Marques de Amarilla, ante quien passaron las primeras Informaciones de todos los prodigios, y maravillas, que se juraron del Venerable Padre Aparicio, y las que en aquella ocasion sucedieron, mas aqui solo se pone el testimonio que ante el se dió, del suave tacto, y olor, que tenia el cuerpo, quando lo pusieron en la Sacristia; el qual es como se sigue.

En la Ciudad de los Angeles en veinte y seis dias del mes de Febrero, del año de mil y seiscientos, el Bachiller Melchor Marques de Amarilla, Racionero de la Santa Iglesia Cathedral de Tlaxcalam, Visitador General, y Juez de Testamentos, y Cofadrias en todo este Obispado, por el Doctor Don Diego Romano, Obispo de Tlaxcalam, del Consejo del Rey nuestro Señor, y en cumplimiento del auto de atras de su Señoria, fue al Convento de San Francisco desta Ciudad, donde en la Sacristia del, halló en vn medio ataud puesto vn cuerpo difunto, que todos dixeron ser del Padre Fray Sebastian de Aparicio, Frayle Lego

de dicha Orden, el qual estava vestido con su habito, y de pedimiento del Padre Fray Pedro de Castañeda, Guardian de dicho Convento, yo el infraescrito Notario doy fé, que tomé con las manos las piernas, pies, y brazos del dicho difunto, los quales estaban tan tratables por sus coyunturas, meneandose à vna parte, ya otra, como si estuviera vivo, y de la misma manera la cabeza, alçando el cuerpo, se movia de vn cabo à otro, sin estar yertos, ni encogidos los miembros, como ordinariamente lo tienen los cuerpos muertos: Iten mas, que en la boca, cata, y pies tenia muy buen olor, à lo qual se hallaron presentes dichos Visitador, y Padre Guardian, y los Padres Fray Mateo de Servantes, y Fr. Andres de Aguilar, y otros muchos Religiosos, y todos dixeron avia pasado desta presente vida dicho Padre Fr. Sebastian de Aparicio ayer Viernes veinte y cinco de Febrero deste presente año, dia del Bienaventurado Apostol San Matias, à las ocho de la noche, y ser la hora en que se haze esta diligencia, como las dos de la tarde oy Sabado veinte y seis del dicho mes. Y assi mismo doy fé, que dicho cuerpo tenia cortados los mas de los dedos de los pies, y de las manos, que debian los Religiosos averfelos cortado por devocion. Y assi lo firmaron el dicho Visitador

dor Racionero, y Melchor Marquez de Amarilla, y el Padre Guardian Fray Pedro de Castañeda. Ante mi Antonio Hernandez Notario Publico.

Assi estuvo Venerable cuerpo en la Sacrificia aquella noche del Sabado, y otro dia acompañado de luzes, y asistido de muchos Religiosos, que le velaban, y guardaban, mientras llegaba aquel innumerable gentio, de que se lleno la Iglesia, que es muy grande, la Sacristia, y ante Sacristia, el Patio, y los Claustros del Convento, porque todos desseaban verle, y venerarle su carne, su sangre, su sudor, y olor, y tocar à él, si pudiesen, sus Rosarios, paños, y otras cosas, ó alcançar alguna alhaja, que huviesse tocadole, y esto con extraordinarias demonstraciones de amor, y devocion. El Domingo en la tarde se dispuso el entierro, el qual fue solemniissimo, concurren à él los dos Cabildos de la Ciudad, Eclesiastico, y Secular, el Provincial de nuestro Padre Santo Domingo, los Supiores, Lectores, y demàs Prelados Conventuales, con todas sus Comunidades enteras, la mayor parte de la Clerecia, que es de la mas illustres, que tiene la Christianidad, sin que de parte de nuestra Religion, huviesen combidado à persona alguna, y pocas de las Seculares faltaron. Determinòse en

esta concurrencia, que se le cantasse el Oficio de los Niños Inocentes, conviene á saber el Psalmo *Laudate pueri Dominum, &c.* Y la Oracion de los Angeles: *Deus qui miro ordine, &c.* Y fue muy bien que el que se avia hecho niño, con los niños por amor de Dios, cumpliendo (con el mandato de Christo nuestro Redemptor) y era premiado en la Iglesia con ellos, en la tierra fuesse sepultado con el mismo Oficio. Vistióle la capa de Preste para hazer el Oficio el Tesorero de la Iglesia D. Rodrigo Nuñez, cargaron el cuerpo los Prebendados de la Catedral, y Prelados de las Religiones, y si alguno de los demás Sacerdotes podia llegar á tocar las andas, se tenia por muy dichoso: honrando el Señor de esta manera en la muerte, como amigo suyo, á vn pobre Frayle sumamente abatido, y despreciado en su vida. De esta manera salieron de la Sacristia en Proceßion, con candelas en las manos, y cantando el *Te Deum laudamus, &c.* Llevaron á la Iglesia aquel Celestial tesoro, y lo pusieron en el Presbiterio en la tarima del Altar Mayor; adonde llegó Antonio Perez, Maestro de Sastre con vna mano manca, totalmente valdada, que se la quebrò con vn alcabuz, que se le rebentò en ella al dispararlo, por lo qual no exercia su oficio, mas avia de

dos años, de que se le seguia mucha incomodidad, por las necesidades que padecia, mas poniendo la dicha mano enferma en el rostro del Siervo de Dios, la sacò buena, y sana, alabando à Dios nuestro Señor por ello, y todos los que lo vieron tambien.

Despues lo colocaron al lado del Euangelio en vna sepultura, que se abrió en la concavidad, que entonces avia entre la pared, y el Altar de Nuestra Señora la Conquistadora, y al colocarlo, le descubrieron el rostro para que los Notarios diessen fé, y vieran, que lo tenia encendido, de manera que no se juzgaba estar difunto, aviendo dos dias que avia fallecido, y que exhalaba vn olor, y fragancia admirable, y que tenia vn sudor muy grande, como si fuera persona viua. Todo lo qual jurò el Reuerendo Padre Fray Juan.

Y juntamente se testificò á questa aclamacion, y concurso grande con todas sus circunstancias.

Acabado el Oficio con toda solemnidad, con alegres lagrimas, y gozosos suspiros de los circunstantes, no cessaban todos de dar gracias, y alabanzas à Dios nuestro Señor, por lo que avia honrado, y magnificado à su Siervo, estando la Iglesia toda con ser ya casi de noche tan resplandeciente por las muchas

Sana en su Sepulcro à yn tullido.

luzes q̄ en ella ardian, como dia claro, y dia de alegría. Entonces sucediò vn prodigioso caso, y fue, que apenas pusieron el Venerable cuerpo en el Sepulcro, se arrojò tras del vn hombre tullido de ambos pies, q̄ andaba con dos muletas, pidiendole que le diese salud, y alegandole para esto, que en vida avia sido su amigo, y le avia dado muchas vezes limosna. El Padre Guardian que viò la accion al parecer tan indecente, le mandò con asperas palabras, que saliesse; y le reprehendia diziendole: Què si tenia temor de Dios, que con tan poca reverencia estaba sobre aquel Santo cuerpo? A que respondiò el enfermo con muy fervoroso afecto: *No importa Padre, que el Santo me ha de dar salud, ò aqui me han de enterrar con él.* Luego que dixo estas palabras, le premiò Dios su fé, y saliò bueno, y sano por sus pies, dexando los de palo, que avia llevado, en el Sepulcro, con admiracion de todos los circunstantes, que crecian en la devocion con la experiencia de tan singular Milagro.

Aunque fue sepultado el cuerpo el Domingo en la tarde, con todo no le cubrieron por entonces, sino que solo cerraron el Sepulcro hasta el Martes veinte y nueve del mis-

misimo mes de Febrero à las ocho de la noche. Este dia Fray Juan de San Buenaventura, Lego abrió el cuerpo por mitad del vientre, y le saliò sangre pura fresca, y colorada, que embeviò vn paño bien grande, y viò que todo el cuerpo, y los intestinos estaban blancos, y sin corrupcion alguna, antes con olor tan suave, que no lo conocia, el qual durò mucho tiempo. Otro de los circunstantes le cortò vn pedazo de dedo, del qual saliò vna gota de sangre. Mayor prodigio fue, que cortandole el Padre Fray Baltasar de Morales vn callo de vn pie, le saliò sangre, caso tan digno de admiracion, que ni aun en cuerpos viuos tienen sangre los callos. Despues no solo le enterraron, ò echaron tierra, sino diez y ocho espuestas, ò guacales de cal, conque vino à ser mas calificada de sobrenatural la incorrupcion, con que despues le hallarò. Computando el tiempo, que estuvo el Venerable cuerpo sin enterrar, desde el Viernes à las ocho de la noche, hasta la misma hora del Martes, fueron quatro dias naturales, que constan de noventa y ocho horas; y todos estos estuvo incorrupto tan tratable como si estuviera viuo, blando, y blanco ( que esto, aun viuiendo, no lo tenia, sino siempre aspero, lastimado, y maltratado del sol, ayre, y demás inclemencias de los tiempos.

Despues de quatro dias muerto sale sangre de muchas partes de su cuerpo.

*Milagros del Venerable*

tiempos que sufría) de que depusieron noventa testigos contestes, también exhalaba una suavísima fragancia, y olor Celestial, que comunicaba á los paños, y otras cosas, que le tocaban, como lo juraron noventa y seis testigos.

Item, mas sudò prodigiosamente algunas vezes, como lo juraron quarenta y cinco testigos todos contestes; y el Padre Fray Alonso de Zepeda (de quien se haze mencion en otras partes de esta hitoria) añade, que veinte años despues de la muerte del Siervo de Dios, le mostró el Padre Fray Pedro de Castañeda (que era Guardian del Convento, quando murió) un paño de lana parda, que avia empapado en este sudor, el qual estaba todavia humedo; y azeytoso, como si fuera de muy poco tiempo. De algunas heridas que le dieron todos estos quatro dias, cortandole dedos, y pedazos de carne, le salió muchas vezes, y corrió sangre fresca, y muy colorada, como lo testificaron diez y seis testigos, vnos con vnas circunstancias, y otros con otras, como tambien los demás prodigios referidos de sudor, olor, tratabilidad, y blancura. Ultimamente veinte y una fueron las personas enfermas, que en estos dias, que estuvo sin enterrar, recibieron sanidad repentina, y milagrosa, de varias, y graves enferme-

fermedades, que con las demás maravillas referidas de su muerte, cuerpo difunto, y entierro, los Milagros que en esto sucedieron, serian treinta y cinco poco mas, ó menos.

CAPITULO VIII.

*Como desenterraron el cuerpo del Venerable Padre Aparicio la primera vez, y de los prodigios que en él se experimentaron, y del testimonio que de su incorrupcion se dió.*

**Y**A queda dicho, como á los veinte y nueve dias del mes de Febrero del año de mil y seiscientos, fue enterrado el Venerable cuerpo del Padre Aparicio, sin prevencion de caja, ni otra defensa, sino inmediatamente en aquella cantidad de cal viua; y esta misma, por disposicion Soberana, es viuo testigo de lo poco que puede consumir los cuerpos, quando el poder de Dios apaga su rigor, y fuerza, como se verificó al descubrir esta preciosa Reliquia; lo qual, segun consta de las Informaciones, y del Libro del Padre Fr. Juan de Torquemada inserto en ellas, es como se sigue.

Visitando esta Provincia del Santo Evangelio